EL ALBUM DE LA MUJER

ILUSTRACIÓN HISPANO-AMERICANA.

DIRECTORA, CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER

PRECIO DE SUSCRICION.

En México ..... $ 3 00 trimestre adelantado.
En los Estados ..... 4 50 " "
En las Repúblicas del Sur y Centro América ..... " 9 00 semestre adelantado.
En Europa los agentes fijarán los precios.

Números atrasados, 50 centavos.

AÑO V.—TOMO VIII.—NÚM. 1

MÉXICO, 2 DE ENERO DE 1887.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,
Calle Amor de Dios número 7

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando á veces cinco números mensuales, dándose además como suplemento á los suscritores, con cada número,
Un periódico mercantil y de noticias.
La suscrición es por trimestre ó semestre.

Apartado en el Correo núm. 604.

EL NUEVO AÑO DERRAMANDO DONES SOBRE MEXICO

LAS MUJERES ASTRÓNOMAS.

En la revista titulada *Ciel et Terre* que ve la luz en la capital de Bélgica, hallamos un notable artículo suscrito por M. Lagrange, artículo cuyo sentido nos es tan simpático, por referirse á las aptitudes de la mujer para el estudio de los grandes problemas astronómicos, que si bien por su mucha extensión no lo traducimos íntegro, procuraremos darlo á conocer á los lectores de este periódico en un extenso extracto.

Demuéstrase, y esta vez la demostración párte de un hombre ilustre, que la mujer posee aptitud para todo género de estudios, y que no sin razón decía ya en el siglo pasado un notable enciclopedista: «Educad la mano izquierda y os prestará idéntico servicio que la derecha.» . . . . . .

. . . . . .

Los debates sostenidos en una revista de París sobre las pretensiones de las mujeres destinadas á los hospitales con el fin de obtener el título y empleo de internas como los practicantes de medicina, que en los mismos prestan sus servicios, ha sido objeto de opiniones encontradas entre los llamados á dirimir la contienda. La serie de argumentos que se aducen por una y otra parte, nos prueban una cosa, y es, que en esta lucha que con valor viene sosteniendo la mujer, combate y clama por tener medios de subsistencia, pidiendo ser partícipe en las ventajas que proporcionan los cargos oficiales otorgados por los gobiernos.

Al otro lado de los mares triunfa el principio de que todas las carreras estén abiertas á los dos sexos, y en la práctica son varias ya las jóvenes que se dedican á las profesiones liberales. En el viejo continente se camina con más lentitud, porque el hombre defiende con energía la presa que quiere arrancársele; pero así y todo, en algunos países de Europa se concede á la mujer diploma de médico.

Carácter más encarnizado todavía reviste esta lucha en el terreno jurídico, y aunque es incontestable el derecho que tiene, y una iniquidad negársele, la solución que han buscado al problema es demasiado radical dándosela por medio del revólver ó del *vitriolo*. ¡Gracias pueden dar nuestros consejos académicos, que no hayan empleado el mismo procedimiento para obtener grados!

Partidario de las reivindicaciones femeninas cuando son razonables y tienen una extensión moderada, y para probar á la parte más bella del género humano la buena voluntad que me anima en su favor, quiero suministrar nuevos datos en apoyo de sus pretensiones, sin salir, cual conviene á un redactor de *Ciel et Terre*, de la ciencia astronómica, dando á conocer algunas de las mujeres que más se han distinguido en su estudio.

Grande es el número de las que han brillado en las ciencias y en las artes, desde la clásica Safo, la poética Eloisa, la reina de Navarra, etc., etc. Nada nuevo añadiríamos sobre este asunto, pero lo que tal vez se ignora es que en astronomía pueden citarse multitud de mujeres que han dado pruebas de un talento y una disposición que no se conceden generalmente á este sexo, porque no tiene para demostrarlo ocasión frecuente.

Más de un nombre de mujer ha pasado á la posteridad y se ha hecho célebre en la Edad Antigua antes de la caida del Imperio Romano de Occidente, pero el que más sobresale en las ciencias es el de Hypatia, hija de Théon, de la escuela de Alejandría, tanto por sus trabajos filosóficos como científicos, habiéndose dedicado á las matemáticas y á la astronomía con tanto aprovechamiento, que pudo explicar en las cátedras, y aun se conservan de ella, unas tablas astronómicas. En las últimas luchas del Cristianismo con la religión pagana, Hypatia, que defendía la espirante creencia, murió apedreada en un motín popular.

Pasando por alto la Edad Media, en que casi estaban las ciencias confinadas en los claustros, llegamos á la época brillante del Renacimiento, y ya en el siglo XVI gran número de mujeres representan un papel importante en la historia, la política, la literatura y las ciencias; pero la astronomía no es cultivada por el bello sexo hasta el siglo XVII. Distínguese por sus estudios astronómicos la familia de Kirch. Margarita Kirch, cuyo apellido propio era Winchelmann, nació el 25 de Febrero de 1670 en Panitzsch, cerca de Leipzig, casó con el astrónomo berlinés Godofredo Kirch, y fué también su compañera en la ciencia. Le ayudó en sus cálculos y observaciones, y en 1702 descubrió un cometa que no lleva su nombre, como por desgracia ocurre con frecuencia en los descubrimientos. Muerto su marido, siguió dedicada á estos estudios, y en 1712 publicó una obra importante sobre la conjunción de Júpiter y Saturno, que debía verificarse al año siguiente. Hoy no es grande el interés que inspiran las conjunciones de los planetas; pero lo era, y mucho, en la época que se mezclaba la astrología con la astronomía, atribuyéndose á estas posiciones especiales de los astros una influencia oculta muy caprichosa sobre los destinos de la tierra. Con los progresos de la astronomía teórica, las ideas cambian de curso, porque conocidos los movimientos de los planetas, se sabe que ciertos fenómenos tienen que reproducirse en períodos fijos; pero lo que honra á Margarita Kirch y á su siglo, es que el libro á que nos referimos sólo contiene cálculos astronómicos sin mezcla de astrología.

Las hijas de Margarita, iniciadas también en esta ciencia, continuaron su estudio á la muerte de su madre, y calculaban para la Academia de Ciencias de Berlín, las efemérides y el almanaque, constituyendo el producto de estos trabajos parte de las rentas con que se sostenía esta familia de sabios. Por el mismo tiempo muchos astrónomos italianos y franceses encontraban en su propia familia colaboradores femeninos. El célebre Celsius, profesor de Upsal y discípulo de Kirch, hijo, escribía á éste desde Italia, que Manfredi, su nuevo maestro, tenía como Kirch dos hermanas que se dedicaban al estudio del cielo, y que como lo propio había observado en París con la hermana del astrónomo de L'Isle, deseaba instruir á la suya en esta misma ciencia para conservar la armonía.

Entre otras muchas mujeres que escribieron sobre astronomía en el siglo XVII, citaremos tan sólo á María Cunitz, que en 1650 redactó unas tablas astronómicas, y á Juana Dumé, que publicó en 1680 un libro sobre el sistema de Copérnico, para defender sus principios, en una época en que tantos sabios lo atacaban; y vengamos á tiempos más modernos y á nombres más conocidos.

¿Quién no ha oido hablar de Mme. Gabriela Emilia de Breteuil, marquesa de Chatelet, que fué durante quince años la amiga constante de Voltaire, y que en el retiro de Cirey consagró toda su vida á la ciencia? Esta señora dió á conocer á la Francia la obra magistral de Newton, título de gloria que hubiera hecho la fortuna de más de un sabio. La señorita de Breteuil había recibido una educación escogida, y desde muy joven sabía el latín y hablaba con perfección varios idiomas, quedándole, á pesar de sus ocupaciones serias y amor á las letras, tiempo para brillar en la corte. Voltaire la conocía y la admiraba antes de su ida á Inglaterra, pero hasta que volvió á París en 1733, no empezó su intimidad con esta señora. Entusiasmado con la filosofía y la ciencia inglesa, quería dar á conocer á Newton para que Descartes perdiese su prestigio en la Academia, y escogió á Mme. Chatelet, que con el mismo Voltaire y bajo la dirección de Maupertuis y de Claireaut, se dedicaba á estudios matemáticos, y cuyos talentos conocía, para que hiciera la traducción de los trabajos del gran geómetra y pudiese ser apreciada la sencillez admirable que la hipótesis de la atracción llevaba al estudio del movimiento de los astros. No se contentó la marquesa con una simple traducción, sino que la acompañó de un comentario algebraico revisado por Claireaut. Decía Voltaire que con este libro se realizaban dos prodigios: el uno, dar á conocer las teorías de Newton, y el otro, que fuesen traducidas é ilustradas por una mujer. No son de extrañar los elogios de Voltaire á su amiga, si se tiene en cuenta que al querer dedicarse á estudios científicos, no había podido competir con ella, y que en efecto, necesitó conocimientos matemáticos muy superiores para comprender una obra como la del inmortal Newton y añadirle complementos explicativos.

ADELA RIQUELME DE TRECHUELO.

(Concluirá.)

EL DIA 1º DE AÑO EN ATENAS.

El dia 12 de Enero de nuestro calendario empieza el año para los griegos.

En este dia presenta la ciudad de Atenas un aspecto original, una fisonomía propia, que no se parece en nada á las fiestas que conmemoran los demás pueblos de Europa. Los atenienses se despiden del año que se va y dan la bienvenida al que empieza.

El 31 de Diciembre (11 de Enero) se prohibe por las autoridades locales la circulación de toda clase de vehículos en las dos calles principales de la ciudad, la de Hemies y Eolo, empezando á las dos de la tarde el desfile, por ellas, de los ochenta ó cien mil habitantes de que se compone la

población, afluyendo, por último, á la gran plaza de Syntagma. Es una verdadera oleada humana la que se agita, y de la que sólo puede uno formarse idea, recordando las grandes manifestaciones populares de París, Londres ó Viena. Se ríe, se canta, se grita, se atropella. Es una fiebre de expansión, de algazara, la que experimenta el griego moderno. Armados de pitos, trompetas, cuernos de caza y de cuantos instrumentos pueden producir con sus discordes y atronadores sonidos el aturdimiento, los jóvenes atenienses, esforzando sus pulmones, producen una algarabía verdaderamente infernal. Este tumulto termina al cerrar la noche, al cubrirse la tierra de tinieblas cesa el ruido; y el extranjero que aturdido y perplejo ante tan especial modo de regocijarse y confuso todavía, herido su tímpano con los sonidos discordantes de extraños instrumentos y los disparos de petardos y otros artificios, cree á la ciudad rendida y entregada al descanso, después del exceso de vitalidad que se ha desarrollado ante su vista, le está reservada otra sorpresa, tanto ó más inconcebible que la primera.

El ateniense se ha encerrado en su casa, pero no para buscar el natural descanso, para recuperar las fuerzas perdidas, no; ha huído de las calles, para reunirse con sus deudos y amigos en la pieza más confortable de su casa, y allí. . . . . pasar la noche jugando.

Todas las clases sociales, en todas las casas, altas ó bajas, pobres ó ricas, se solemniza jugando la noche del 31 de Diciembre al 1º de Enero. Se busca la fortuna, según ellos dicen; porque hay que advertir que una antigua tradición supone que el favorecido por la suerte en tan memorable noche, continuará ganando durante todo el año. De ahí que en esa batalla, en esa lucha que sostiene, se empleen por los atenienses para conseguir su objeto, toda clase de medios legales y. . . . . aun de escamoteo, en el que se muestran tan diestros como los mismos chinos.

A las doce en punto se cena, siendo uno de los platos obligados, una especie de torta en la que, al igual que en otros países, el pastelero ha metido una pequeña moneda, siendo considerado como el sér más afortunado aquel que en el pedazo repartido le haya tocado en suerte. Se le rodea, se le felicita, y como prueba de la dicha futura que le espera y de la que los demás desean participar, se le agasaja, pidiéndole un obsequio, un regalo para cada uno de los concurrentes; exigiendo la costumbre, que al reanudarse el juego haga lo posible para dejarse ganar, resultando de ahí, las más de las veces, bastante cara la felicidad que hipotéticamente debe disfrutar el protagonista y que antes que él aprovechan los que se titulan desgraciados.

Al siguiente dia 1º de Enero y al romper la aurora, se lanzan á la calle las músicas militares y las de los innumerables orfeones que existen en la capital de la antigua Grecia, que recorren las vías públicas de la ciudad, ejecutando las más brillantes y escogidas piezas de su repertorio, á la vez que los vendedores de aguinaldos se paran delante de cada puerta entonando, á la vez que pregonan su mercancía, una antigua canción parecida á nuestros villancicos, titulada *Aïos Vasili* (San Basilio). Esta canción produce un efecto notable en el extranjero, por su extraña melodía, puesto que, según dicen, tiene su origen en la antigua escuela bizantina.

Por fin llega la noche, y el ciudadano del antiguo centro del arte se refugia en su casa, entregándose esta vez al verdadero descanso, buscando el nuevo dia en que todo vuelve á tomar su natural aspecto y su verdadera fisonomía, que no deberá ya perder hasta que empiece el nuevo año.

A. García Llansó.

EN EL ALBUM

de la Distinguida Escritora

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

¡Mi nombre aquí!....del Tajo en las arenas
Puedes buscarlo en tu feliz camino,
Que sepultado allí por el destino
Há tiempo le dejaron ya mis penas.
De Lusitania fiel las almas buenas
Les dicen con piedad al peregrino:
Aquí buscó y halló la paz su alma:
No vengais á turbar su triste calma.

Carolina Coronado.

Paso de Arcos, Lisboa.

UN AÑO MAS!...

Mañana, cuando huyendo de la aurora
Las impalpables sombras de la noche,
Anuncie el dia su primera hora
Y abra la flor su pudibundo broche;
Cuando se inflame el perfumado ambiente
Al palpitar la tierra en su grandeza,
Con los rayos del sol que abra su frente,
Sublime al despertar Naturaleza,
Entre sonrisas nacerá el nuevo año
Mientras otro año entre el olvido espire,
Y fe será el naciente ó desengaño,
Según el prisma con el cual se mire.
Un año más!.... el dolorido anciano
Vé otro surco en el mármol de su frente,
Más nieve mira en su cabello cano
Y avanza un paso hacia su fin doliente.
Un año más!.... el joven su destino
Vence, marchando con seguro paso;
Y cada cual siguiendo su camino
Uno á su *Oriente* va y otro á su *Ocaso*.
¡Cuántos mañana dormirán callada
La noche incomprensible de la tumba!
Del Tiempo ante la efigie descarnada,
Lo grande y lo pequeño se derrumba!
¡Cuántos que entre la sangre y entre el llanto
Pisan ¡ay! el umbral de la existencia,
Sentirán el dolor y el desencanto
Las flores marchitar de su inocencia!
Y el mundo olvida en su hondo desvarío
Que un año junto al Tiempo soberano,
Es cual la tibia perla del rocío
Junto á la inmensidad del Océano.
El Tiempo es un coloso omnipotente,
Abismo el porvenir, sombra el pasado,
Duda y pesar el hórrido presente,
Y el hombre es un misterio indescifrado.
Es muy breve de un año la carrera
Y pasa cual la noche con el día.
El Tiempo dice al desgraciado: espera!
Y el poderoso: teme y desconfía!
¡Salve al nuevo año que infantil avanza,
Símbolo de miseria ó de grandeza,
Para unos será el triunfo y la bonanza,
Para otros el martirio y la tristeza!

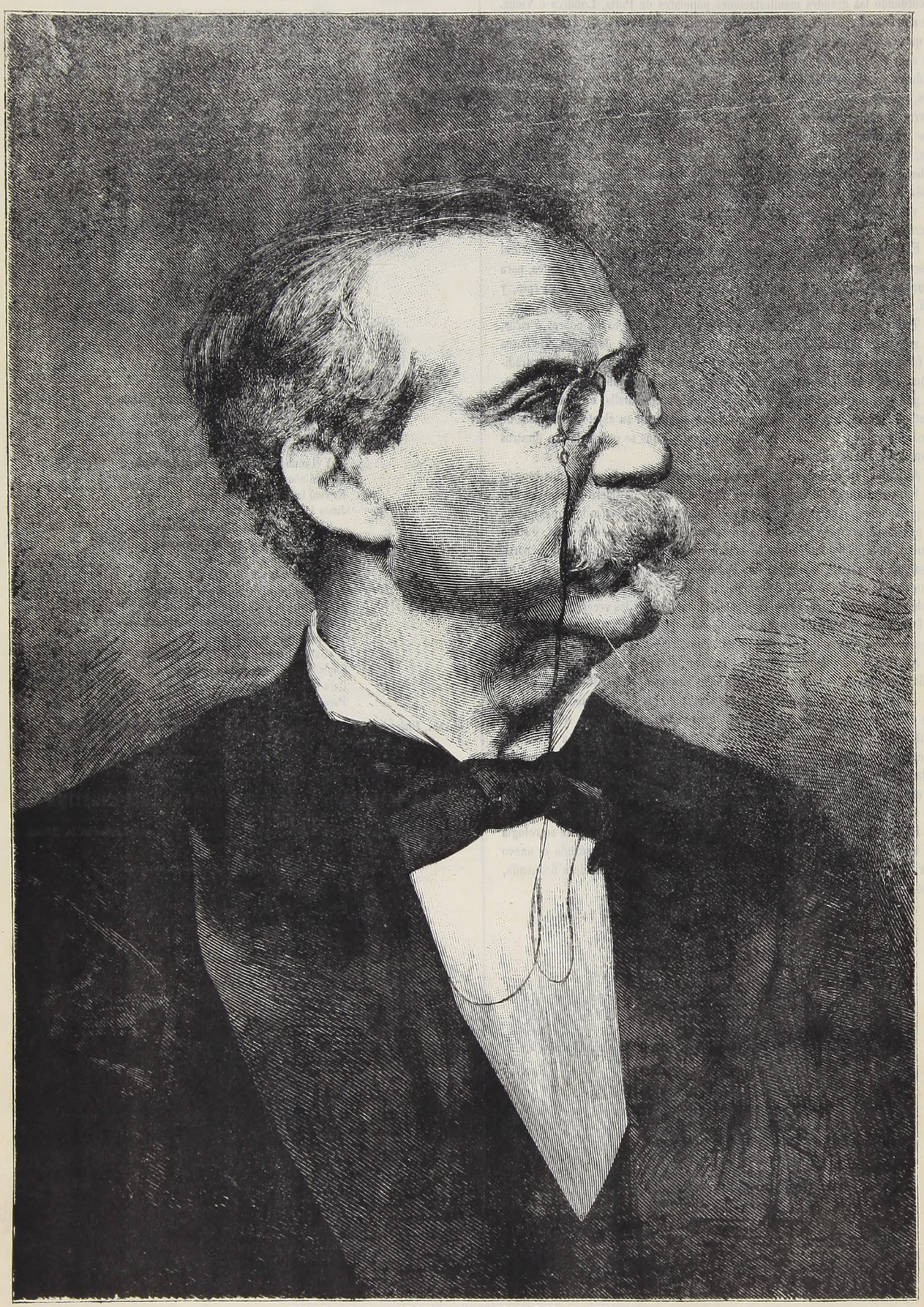
Oaxaca, Diciembre 31 de 1886. Miguel Bolaños Cacho.

A S. M. LA REINA REGENTE DOÑA MARÍA CRISTINA

Con motivo del indulto de la pena de muerte, otorgado á los complicados en la última sedición militar.

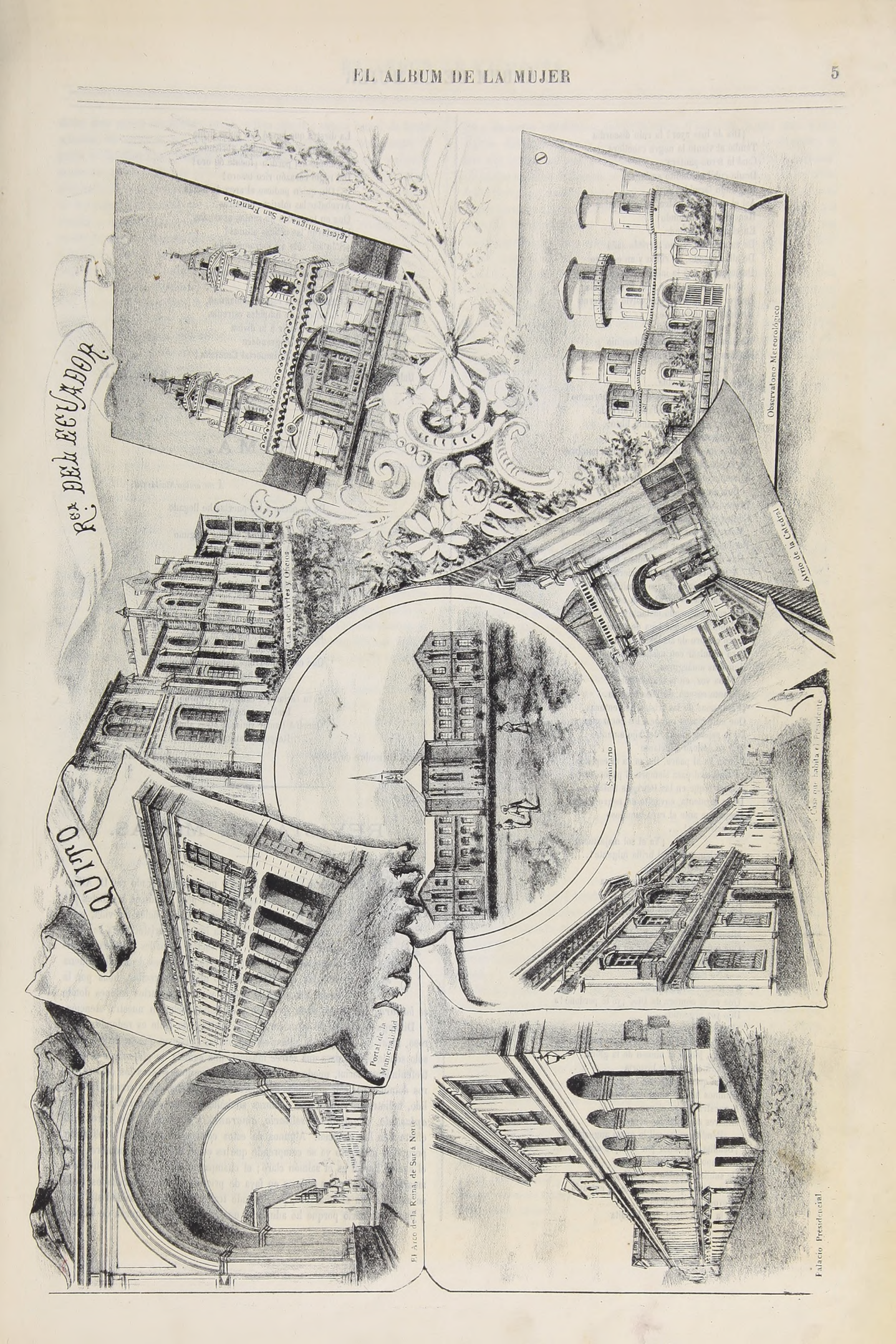
(Premiada con pluma de oro en los Juegos Florales de la Colla de Sant Mus.)

Señora: perdonad si conmovido
Ahora detengo el paso
Ante los pies del solio esclarecido
Que vos enalteceis; soy un oscuro
Soldado de las letras,
Hijo del pueblo que ilustró Padilla;
Nunca el aliento impuro
De la lisonja vil manchó mi labio.
¡No plegue á Dios que vibre
Jamás mi acento en las marmóreas salas
De alcázares suntuosos, en agravio
De mi conciencia libre!
Mas hoy ¡oh Real Señora!
La vista á alzar me atrevo
Del solio á los espléndidos fulgores.
A vuestra excelsitud mi acento elevo
A unísono compás de los clamores
De la alegría popular; ¡oidlos!....
El leal pueblo hispano
Bendice la real mano
De la ilustre magnífica Princesa,
Ornamento del trono castellano!



EXMO. SR. D. ANTONIO CANOVAS DEL CASTILLO

EMINENTE ESTADISTA ESPAÑOL


QUITO
R.ca DEL ECUADOR
Iglesia antigua de San Francisco
Observatorio Meteorológico
Arco de la Ciudad
Casa de Ancianos y Huérfanos
Seminario
Casa que habita el Presidente
Portal de la Municipalidad
El Arco de la Reina, de Sur á Norte
Palacio Presidencial

¡Dia de luto ayer! la ruin discordia
Tendió al viento la negra cabellera.
Cual la feroz pantera
Desde cubil recóndito se lanza,
Rugiendo formidable,
Así el numen siniestro, en espantable
Rencor aulló iracundo
En el antro profundo
De su caverna, y con terrible saña
De allí saliendo, en ruina y en estrago
Quiso envolver á la infeliz España!
Dios no lo consintió. Su Providencia
Detuvo al monstruo, que volvió al averno
Reluchando impotente,
¡Ay! empero dejando
En honda huella de fugaz dominio
Señales de satánico exterminio!
El acero inhumano
Segó más de una vida....
¡Y fué el hermano quien mató al hermano!
¡Dios perdonó al hermano fratricida!
Abre la ley el sacrosanto libro;
Con majestad severa
Se alza imponente en las supremas cumbres
De la justicia, do llegar no puede
El rumor de agitadas muchedumbres.
Con impacible acento
Pronuncia la sentencia
Contra el hermano que mató al hermano.
¿Mataste? ¡has de morir! La Omnipotencia
Perdone con amor tu alma cristiana!
¡Has de morir por la vindicta humana!
Y levanta la espada justiciera
Que brilla como el rayo fulminante
En los nublados senos de la esfera....
¡Oh cuán tremendo instante!
Como acento que baja de los cielos
Entre el coro de alados querubines,
Para endulzar con místicos consuelos
Humanas amarguras,
Así una voz, en la temida hora
Vibrante resonó, de Dios bendita.
¡Fantasmas de las tristes desventuras,
Que en pedazos rompeis los corazones
De la esposa infeliz, del hijo amante
Que en sollozo anhelante
Lloran ya al padre, lloran ya al esposo,
¡Pasad cual pasa siempre el pavoroso
Espectro que en las lóbregas tinieblas
De la tormenta, envuelto en negro manto,
Desparece ante el rayo luminoso
Del astro rey!....
¡Ya el sol majestuoso
De la clemencia real brilla fulgente!....
¡Ya el vástago inocente
No huérfano será, la dulce esposa
No ceñirá á su frente
De la viudez la toca luctuosa!
¡No! que ya la cristiana
Misericordia, la piedad sublime
Que inflamó al Redentor en el Calvario,
Al culpado también ahora redime!
—«No bajará al osario
Tu triste cuerpo inerte,
Que en el nombre de Dios ¡yo te perdono!»
Dijo voz argentina....
¡Era la voz augusta de Cristina!
¡Oh Señora Imperial! ¡oh noble Reina!
¡Jamás, jamás el numen de la gloria
Grabará en vuestra historia
Acción que rivalice con tal hecho!
¡Himnos hoy de amorosas bendiciones
A vuestra altura elevan
Millares de sensibles corazones!
¡Bendita veces mil la mano augusta!
¡Bendita del Señor por siempre sea
La mano que al rocío
De sublime perdón se abrió clemente,
Sobre aquel que en instante de extravío
Provocó los horrores
De la lucha civil! Sea bendita
La diestra que borró con pulso firme
La sentencia fatal, piadosa abriendo
La fuente del perdón ¡fuente de oro!
Del regio corazón rico tesoro!
¡Oh, quién pudiese al arpa de Isaías
Arrebatar las místicas dulzuras
Que en torrentes de santas armonías
Inundaron las célicas alturas!
¡Sólo así, sólo así fuérame dado
Saciar mi ardiente anhelo!
¡Cual altivo condor alzar el vuelo
Al éter infinito;
Llegar hasta la esfera diamantina,
Y en corona de límpidas estrellas
Homenaje rendir á la divina
Caridad que engrandece
El corazón de la inmortal Cristina!

Habana, Noviembre de 1886. Rafael Villa.

RIMA.

Á mi amigo Nicolás Gil.

De su pecho á las puertas he llegado
Errante peregrino;
Mas en vano llamé, porque ninguno
A mi llamado vino!

No es extraño silencio tan profundo,
Me dijo la razón;
Tras de puertas cerradas al cariño
Se calla el corazón.

Es inútil llamar, porque ni el eco
Respondería á tu voz;
Que es de mudables pensamientos propia
Desierta habitación.

Si tu reclamo á contestar llegaran,
Pudiera suceder,
Que si á llamar vinieran otras almas
.... Respondieran también!

México, Diciembre de 1886. José F. Moreno.

REVISTA DE MODAS.

Cumplido el año de luto por nuestro malogrado rey D. Alfonso, luto guardado con un rigor poco común en las cortes palatinas, los salones empiezan á dar señales de vida, y los propósitos que animan á la juventud aristocrática son desquitar en el presente la privación de bailes y fiestas del invierno anterior: varias son ya las damas de nuestra buena sociedad que han señalado dias para recibir, unas por la tarde, otras por la noche, y se citan varios salones donde *se bailará:* los trajes, pues, de salón y de baile, reclaman nuestra atención.

Distínguense unos de otros en la cola: el traje de baile es redondo, vaporoso, ideal..... el traje de salón, esto es, de las personas que no bailan ó que sólo son invitadas para una *soirée* musical, una comida de etiqueta ú otro entretenimiento social, puede ser de gran cola, y en unos y otros los colores claros dominan por este año, unos de colores ya conocidos, como crema, rosa pálido, heliotropo, y otros con nombres simbólicos, como *aurora boreal*, *fresa aplastada*, *champagne*, *solitario*, *amaranto*, y otros mil, todos claros y de efecto á la luz artificial. Algunos de estos colores no necesitan explicación, porque el amaranto ya se comprende que es como la flor de su nombre; pero el aurora boreal es el salmón claro; el champagne, rosa dorado, y solitario el amarillo tostado: estos últimos en faya de primera calidad ó brochados ricos, se mezclan con el amaranto, produciendo trajes de una suntuosidad sin rival, y puedo afirmarlo porque he admirado uno traido para la duquesa de B., que

abrirá muy pronto sus salones, hecho en faya salmón ó aurora boreal, de forma princesa, con quilla de peluche amaranto y gran delantal de encaje negro de punto de Cambray: por detrás el vestido se continúa en extensa cola, y el cuerpo abierto sobre plastón de peluche, lleva un echarpe cruzado de faya con pasamanería de seda y cristal rosa y amaranto, que se repite en el cuello y borde de la manga. Los cuerpos para traje de salón no es indispensable que sean escotados y son de gran ceremonia, con un escote en corazón y mangas trasparentes de encaje ó de gasa. He visto como vestido de baile, uno de gasa blanca y faya heliotropo, la falda en graciosos drapeados y el cuerpo un verdadero primor de encajes aprisionados en un justillo ó cuerpecito suizo heliotropo, cerrado por delante con presillas y lazos de cinta del mismo color. Indícanse como muy estimados los vestidos de faldas lisas de cola, y sólo un drapeado en el delantal, pareciendo que esta hechura viene á sustituir á la cola de manto independiente, pero una y otra hechura son tan sólo propias de señoras casadas y que no bailan. La manga tiene gran importancia en el vestido actual, y se hacen independientes de encaje, ó á grandes bullones de gasa y brazaletes de tela, ó si el vestido no es enteramente de sociedad, se le ponen grandes hombreras de pasamanería y cristal: hasta en los abrigos, según las últimas noticias que recibo de París, se están poniendo esta clase de hombreras. Este abrigo es el tipo perfecto de la elegancia en la actualidad, y apenas habrá señora elegante, el presente invierno, que no tenga una manteleta de peluche nutria ó negra: sobre un vestido de paño ó vigoña, adornado de felpa ó astrakán y un sombrero *Bolero* de fieltro, da por resultado el atavío más sustentoso que hoy puede llevarse á la calle, porque los trajes de seda y de terciopelo son ricos para el teatro y el salón, pero vulgares y de mal gusto como trajes de calle; ¡parecen restos de otras elegancias que cuesta trabajo arrinconar!

¿Y los trajes de seda ya deslucidos? me direis.

¡Oh! en cuanto á eso, puedo contestar, tienen una aplicación muy práctica. Todas las faldas actuales, así sean de paño, jerga ó cachemir, se montan en seda, porque de esta manera el plegado se mueve con más gracia y los drapeados no se aplastan ni deforman: de aquí la necesidad de poner seda en la parte invisible de la falda, y las elegantes destinan á este empleo las de sus vestidos ya usados, si no tienen bastante buena vista para hacer combinaciones de seda y cachemir, trajes que son siempre muy estimados para visitas, teatros y reuniones de confianza.

Las pieles entran ya desde ahora en toda la plenitud de su reinado. Vestidos adornados con pieles, abrigos guarnecidos de las mismas, y gorrito *Toque* con igual adorno, hacen de las pieles un ramo muy importante de la elegancia. La que más se indica por este año, es el castor natural, piel gris y recortada, que armoniza perfectamente con el paño, la peluche y el terciopelo: he podido admirar un vestido de terciopelo verde adornado con esta piel en solapa ó quilla y en el pouf, que hacía una gran lanzada tan larga como la falda, que era un modelo de buen gusto, completándose con una capota de igual terciopelo y piel; pero tan ostentosa elegancia no es admisible más que para carruaje y visitas de gran ceremonia: pisando las piedras de la calle de tal modo ataviada, resultaría una señora completamente *de placé* que dicen los franceses, grandes maestros en materia de modas.

Entre los últimos modelos de sombreros llegados de París, adviértese la preponderancia del *Bolero* sobre los demás, hechura aceptada en general por las señoras cansadas de esos sombreros monumentales que se vienen luciendo hace algún tiempo, y las *Toque* húngaras y *Birretes* para las jovencitas, complemento que suele hacerse con telas correspondientes á los vestidos.

México, 2 de Diciembre de 1886. JOAQUINA BALMASEDA.

VICTORINA Ó HEROÍSMO DEL CORAZÓN.

NOVELA ORIGINAL

de Concepción Gimeno de Flaquer

I

Andalucía es el jardín de España; Granada el gigantesco ramillete de ese inmarcesible jardín.

Nada más encantador que la ciudad morisca: en medio de montañas de flores, bajo espesas bóvedas de mirtos y laureles, se encuentran galerías de naranjos y limoneros entrelazados que embalsaman el ambiente de una manera prodigiosa. En Granada, en la oriental Granada, es donde tiene la naturaleza su más rico teatro: allí crecen aromáticas flores mecidas por céfiros juguetones; allí brotan multitud de fuentes, se despeñan infinidad de cascadas, ruedan abundosos torrentes y aparecen estanques y arroyos que con su grata frescura conservan rosas que Alejandría trocara por las suyas. Nada más pintoresco que la ciudad de las mil torres, con sus arcos moriscos, sus altos alminares, sus árabes puertas y ojivales ventanas. Es, según la opinión de un poeta, *una brillante epopeya con mármoles escrita.*

La Damasco de Occidente, como la llamaron los musulmanes, es un recinto mágico que fascina la mirada del observador: en todas direcciones aparecen cuadros sorprendentes que alegran el corazón. Por doquier se hallan alfombras de violetas y yerbas odoríferas, verjeles preciosos cual los de las Hespérides, deliciosas glorietas formadas por musgo y ciprés entretejidas de gayombas y enredaderas, en cuyo centro se gozan todos los placeres soñados por la más fantástica imaginación.

Allí brilla espléndida y fúlgida la aureola del astro rey, tiñendo con preciosos esmaltes las bellas corolas de las flores, y como dice Zorrilla:

Allí anidan al par todas las aves
Y se abren á la par todas las flores;
Con la rápida alondra águilas graves,
Con la murta el clavel de cien colores.
Se respiran allí cuantos las naves
De Oriente traen balsámicos olores,
Y allí da el suelo deliciosas frutas
Y encierran minas las silvestres grutas.

En ese encantado Edén, en ese paraíso de la tierra, forman los ruiseñores un concierto eterno. Son allí tan canoros los jilgueros y demás pájaros, que hicieron exclamar á Dumas: «Los cantos de estas aves son capaces de hacer creer á un ateo.»

Granada ha sido denominada por los árabes con los adjetivos más bellos: estrella del Mediodía, corona de rosas salpicada de rocío, granada de rubíes y gacela de los valles, son los menos hermosos que la han dirigido.

No creais exagerada esta descripción: en las brillantes concepciones del más inspirado vate, hay siempre menos poesía que en la naturaleza.

La poesía del poeta es la nota del hombre, la poesía de la creación es la nota de Dios.

La ciudad de los Abencerrajes y Zegríes es la soberana mansión del genio, la cuna de hombres ilustres y la Atenas española. Allí han brillado en el arte de Apeles, Alonso Cano, Pedro Moya, discípulo de Van-Dick, Atanasio Bocanegra, Mesa, Gómez y Cieza; en el arte de Fidias, Francisco y Jerónimo García, hermanos gemelos, José Risueño, Rodrigo y José Mora; en las bellas letras, Fr. Luis de Granada, Hurtado de Mendoza, Rodríguez de Guevara, Núñez y Méndez; y en la arquitectura, Juan de Herrera, Rafael Contreras, y otros muchos que podríamos citar si nos propusiéramos hacer una revista de granadinos célebres.

. . . . . .

El mes de Setiembre tocaba á su fin en el año 186. . . .; las brisas de Sierra Nevada refrescaban la atmósfera, el susurro del viento callaba en los bosques, el murmurio de las fuentes apenas se percibía, la tarde espiraba y todo era majestuoso en la naturaleza. El crepúsculo, con su luz vacilante é indecisa, quitaba las formas á los objetos, tomando éstos un tinte aéreo, fantástico y misterioso.

¡Oh, las horas crepusculares en Granada son muy bellas! Tienen una dulzura, un encanto indefinible que penetra suavemente en el alma, una solemnidad que aleja el espíritu de la tierra en alas de la meditación, una melancolía deliciosa que hace unir al suspiro de la brisa el suspiro del corazón.

. . . . . .

Estamos en el barrio del Albaicín, opulento en tiempo de los árabes, hoy triste montón de ruinas. No hay en este barrio edificio, calle ni sitio que no haya sido ilustrado por las creaciones de la ardiente imaginación de nuestros novelistas granadinos.

En una de las tortuosas y angostas calles del Albaicín se alzaba una casa de piedra, de arquitectura árabe, medio derruida y de aspecto pobre y triste. ¡Parecía abandonada á la inclemencia del tiempo!

Una parra muerta y deshojada extendía el esqueleto de sus brazos por la fachada, formando notable contraste con un toldo de frescas trepadoras á las cuales estaba enlazada.

En una de las rejas del piso bajo, cerrada con un espeso calado de hierro, se veía el busto de una mujer cuyos contornos eran de una belleza maravillosa. Su espléndida cabellera, color de oro, se deslizaba por su espalda en dos gruesas trenzas despeinadas: sus grandes y rasgados ojos tenían el azul zafiro del cielo de su patria; su tez nevada y trasparente dibujaba el fino tejido de sus venas, y sus purpúreos labios parecían dos hojas de clavel.

A pesar de tanta belleza en detalle, el conjunto era poco expresivo; parecía una de esas estatuas que nos ha legado el paganismo: obras de irreprochable belleza, pero impotentes para conmover el alma.

Sin embargo, se adivinaba que la joven padecía: el desorden de su traje, el descuido de su peinado, y más que todo, su fria inmovilidad, indicaban bien claramente su abatimiento.

¡Cuando una granadina no ostenta flores en los cabellos, lleva luto en el alma! Estas hermosas mujeres se prenden las flores con gracia inimitable, con encantadora *naturalidad*.

Las siete acababan de dar en San Luis, iglesia donde se venera la imagen del Cristo de la Luz, desde época muy remota.

Un hombre atravesaba precipitadamente las lóbregas calles del Albaicín, sonriendo al ver asomar un blanco pañuelo entre las celosías de la reja.

—¿Cándida, he tardado?—preguntó el joven súbitamente aproximándose á los férreos barrotes.

—No puedo contestarte, querido Mario; en tu ausencia me aturden tanto los dolorosos gritos del corazón, que me impiden contar las horas que trascurren.

—¡Cuánto te amo, Cándida mia!

—¡Oh! dímelo cien veces, Mario; esa frase ejerce tal influjo sobre mí, que me hace olvidar todos los más amargos pesares.

Al pronunciar estas palabras, una lágrima rodaba por las pálidas mejillas de la afligida joven.

—No me hables de infortunios, niña mia; es cierto que tu cambio de posición debe apenarte, pues á mí me es muy doloroso saber tienes que dejar abrasadas tus pupilas bajo la luz para ganar el sustento; mas no te aflijas, este amargo recuerdo será el incentivo que me hará abandonar mi natural indolencia y crear una brillante posición para tí.

—¡Oh, no des mala interpretación á mi dolor! No me aqueja la pérdida de mi fortuna; el trabajo es honroso, las privaciones me son indiferentes y hasta bendigo mis vigilias, porque el producto de ellas me proporciona el placer de atender á la delicada salud de mi madre. Tu partida me hace trizas el corazón y tiende un velo de negra tristeza en mis rosados pensamientos de ayer. ¡Oh, tu olvido no lo podría soportar!

—¿Sería yo capaz de abandonar mi florido suelo si no fuera por tí? Bien lo sabes: voy á la corte para ganar un porvenir y ofrecértelo; mi débil vista me obliga á tirar la paleta y los pinceles. Afortunadamente mi poema ha obtenido un éxito brillante, y me llaman á Madrid personas influyentes con cuya protección puedo contar.

—¡Oh, Mario mío, tengo celos de tus triunfos, de tus laureles y de tu gloria! Cuando la elegante multitud de ese país, que me han pintado tan bello, te alfombre de flores las sendas que atravieses, ¿pensarás en la triste desterrada, en la olvidada sensitiva que muere sin un rayo de sol?

JORGE W. CHILDS

Candidato del partido republicano á la Presidencia de los Estados Unidos del Norte para 1888.

—Tu desconfianza me ofende, amada mia: ¿puedo yo posponerte á la gloria? ¡La gloria: fuego fatuo, lampo fugaz, sol artificial que no fecunda, brillante meteoro que desaparece con vertiginosa rapidez, sumiéndonos en la oscuridad! Tu amor, querida mia, tu puro amor es superior á los triunfos más halagadores. Tu amor es mi existencia, niña amada, tu amor es mi dicha, mi cielo, mi Edén.

—¡Oh, no me olvides nunca, Mario! Si ésto sucediera, perdería la razón; un golpe tan rudo me robaría la fe, la esperanza y la ventura, acabando con la bondad de mi corazón. Serías muy criminal, querido Mario, porque tú eres el primer hombre que he amado y el único que amaré.

—No seas tan dura conmigo, Cándida; ten presente que después de ocho años de constancia no es fácil olvidar.

—¿Olvidarte, amada mia? Oh, no, no digas ésto; tú no puedes creerlo y me martirizas á mí.

—Podremos estar separados, mas no ausentes; mi espíritu traspasará todos los límites; para mi amor no habrá distancias. Tu imagen vivirá conmigo eternamente. Te veré diáfana y bella entre los pliegues del sonrosado manto de la aurora; te contemplaré extasiado en el lecho de ópalo y grana que las dorádas nubecillas ofrecen al sol cuando camina hacia su ocaso, y serás el numen de mi fantasía, la musa que me inspirará los mejores cantos.

(Continuará.)

EXPLICACION DE LAS ILUSTRACIONES.

El nuevo año derramando dones sobre México.—Nuestro dibujo representa la ciudad de México, patrocinada por la popular Virgen de Guadalupe. En lontananza se divisa el nuevo año, simbolizado por un rollizo niño que derrama dones sobre México, emblema de todas las felicidades que deseamos para la hermosa tierra de Moctezuma.

Exmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.—Gloria de España es este eminente estadista, conocido en todas partes por su profundo talento diplomático y por sus eruditos escritos. Jefe del partido liberal conservador desde la muerte del general O'Donell, ha prestado importantes servicios á la causa de la dinastía reinante, siendo dicho señor el que hizo la restauración del malogrado Alfonso XII. Como orador parlamentario es tan hábil como elocuente, siendo sus discursos un modelo de buen decir, engalanados con esas bellas metáforas, propias de los hombres de nuestra tierra.

República del Ecuador. Quito.—Esta importante república de la América del Sur se halla situada casi en su totalidad bajo el Ecuador. Su capital, Quito, se ha distinguido siempre por su cultura, habiendo merecido por su brillante Universidad el ser denominada la Salamanca de América. El actual Presidente de esta república, señor Dr. J. M. Plácido Caamaño, ha extendido el alambre telegráfico por todas las provincias de la nación, ha hecho edificar importantes establecimientos, ha dado más impulso al ferrocarril central, está protegiendo la industria minera, ha hecho venir notables profesores para el gran establecimiento de artes y oficios que aparece en nuestro dibujo, y astrónomos para el magnífico observatorio, el mejor situado del mundo, puesto que lo está bajo la línea equinoccial. Actualmente está terminando el teatro Suere, cuyo dibujo daremos más adelante, al propio tiempo que haremos conocer la ciudad de Guayaquil, que es el puerto más importante de la república. Quito, geográficamente considerado, es la ciudad más alta del globo; gózase en ella de suave temperatura, su cielo es diáfano y cerúleo, y sus habitantes, dotados de un carácter amable, son famosos por la cordial hospitalidad que conceden á los viajeros.

Jorge W. Childs, *candidato del partido republicano á la Presidencia de los Estados Unidos del Norte para 1888.*—Este es el nombre del candidato del partido republicano á la Presidencia de los Estados Unidos del Norte. Dicho señor es ilustrado periodista, propietario de uno de los diarios de más circulación, rico capitalista, que ha puesto su fortuna al servicio de toda empresa grande y provechosa. Goza de gran popularidad en el país, y se cree probable el triunfo de su candidatura.

OBRAS EN VENTA DE CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

MADRES DE HOMBRES CELEBRES.—Tercera edición. Un elegante volumen con 8 láminas.....$ 1 50

SUPLICIO DE UNA COQUETA.—Un volumen lujosamente impreso de más de 300 páginas.....$ 1 00

Se venden en la Administración de este periódico. A los agentes, desde diez ejemplares, se hace el descuento de 25 por 100.

Registrado como artículo de segunda clase.